

MENSAJE 68 1. FEBRERO. 2020

Te busqué, hija de Mi Alma, te busqué, no paré hasta encontrarte, hasta llevarte Conmigo, y tú ¿cómo me lo pagas? Te alejaste, te alejaste de Mí y no quisiste saber nada de Mí: así le pagas a tu Dios y Señor Sus desvelos y cariños¹, Su ofrecimiento en la Cruz por ti. Eres díscola y por tu corazón te perderás, oh Jerusalén ciudad de Mis entrañas, de Mi Corazón, que matas a los profetas² y viertes su sangre bendita, matas a los mensajeros de tu Dios y Señor, pero he aquí que llego, llego con Poder y Majestad³ a regir los pueblos de la Tierra⁴ y tú, ciudad de Mis amores, estás entre ellos, te regiré con bastón de hierro⁵ y entrañas de amor⁶.

En esta noche⁷ de silencio quiero llegar a tu corazón, hablarte al corazón⁸ como dos enamorados, en el silencio, en la intimidad; prepárate para escuchar Mi voz en el silencio de tu corazón; haz un hueco en tu vida a tu Dios y Señor, préstale atención, no te arrepentirás de escuchar Mis Palabras en el silencio de tu corazón; aquel día cuando estés ante Mí te alegrarás, pero hoy, hoy hija Mía, escucha, pon atención a tu Salvador: Vengo, vengo y no tardo⁹. El mundo está perdido, abocado a la muerte y a la destrucción¹⁰; vengo a traer la paz, el amor y la concordia entre el

¹ Miq 6,3-5

² Mt 23,37

³ Mt 26,64; Mc 13,26

⁴ Sal 98,9

⁵ Ap 2,27

⁶ Lc 1,78

⁷ Isabel miró en este momento el reloj y era la una y diecisiete de la madrugada del día uno de febrero de 2020. En los últimos Mensajes se da esta característica: la premura por comunicarlo apenas comienza el mes.

⁸ Os 2,14

⁹ Ap 22,12

¹⁰ Sab 18,15

hombre y su Creador, amistad rota por el pecado que habita en vuestros corazones, pero pagada la deuda con la Sangre de vuestro Redentor¹¹.

Mira, hija, inclina el oído¹² en esta noche de intimidad¹³, porque tienes que oír palabras de amor, palabras de reproche y sentencia de amor. Todo un Dios bajó del cielo, se hizo hombre por ti, por tu amor, por tu salvación, y tú aún le buscas y no le encuentras, le esperas y no viene, andas perdida, oh Jerusalén de Mis entrañas, Israel de Mi Corazón; el mundo ruega para que venga tu Salvador, su Salvador, ¿y tú?

En una noche vine a este mundo, en una noche volveré a tu corazón; en una Cruz morí por ti¹⁴, por tu amor, en una Cruz me verás, y verás Mi dolor y Mi agonía como nunca antes me habías visto sufrir; comprenderás Mi dolor por la pérdida de las almas¹⁵, Mis almas, las que Mi Padre Eterno me entregó para rescatarlas del pecado¹⁶ y del infierno eterno. Verás Mi sufrimiento y Mi dolor por ti, y comprenderás el dolor de tu Salvador.

En esta noche quiero gritar al mundo Mi Amor por todas las almas. Mi dolor y sufrimiento por la pérdida de una sola alma es tan grande que nadie podría soportarlo sin morir, y tu Dios y Señor se duele de tantas almas perdidas. Por el desconcierto y la maldad en la que caen se hacen presas del demonio, Satanás, que las persigue día y noche para arrebatárselas a Mi Padre Santo; estuvieron en Su Corazón y son de Él, le pertenecen, pero el envidioso y soberbio demonio solo busca hacerse con ellas y perderlas para siempre¹⁷ y solo por arrebatárselas de la mano de Mi Padre¹⁸; hijos, en esta noche os clamo amor y misericordia: consolad Mi Corazón, consolad el Corazón de Mi Padre, porque este mundo no escucha la voz de Dios, no

¹¹ Ef 1,6; 2,7

¹² Sal 45,11-12

¹³ Ap 3,20

¹⁴ Gál 1,4; Tit 2,14

¹⁵ Mt 18,14

¹⁶ 1 Pe 2,24-25

¹⁷ 1 Pe 5,8

¹⁸ Jn 10,28-30

quiere la Salvación en la Cruz que os vine a traer¹⁹, y las almas se pierden día y noche, a pesar de los esfuerzos y los intentos constantes de Mi Corazón Santo de atraerlas a Él²⁰.

Hijo, tú que me escuchas en esta noche, ayuda a tu Salvador²¹, consuela Mi Corazón, consuélame, hijo, de tanto dolor: sigue Mis caminos, obedece Mis Mandatos, quédate Conmigo en el silencio de tu corazón y quíereme, porque tu Dios y Señor no es amado por tantas y tantas almas. No, hijo, no dejes que se pierdan en lo que tú puedas ayudar a tu Salvador, reza por ellas, ofrece sacrificios y libaciones²², sufre con Mi dolor y estate dispuesto a obedecer Mis Santas Inspiraciones que el Espíritu Santo deja en tu corazón²³, no abandones nunca a tu Redentor, ‘amor con amor se paga’ decís, y decís bien porque solo el amor paga el amor.

En una noche vine a este mundo, en una noche de silencio y de paz²⁴, pero, hijos, ahora no habrá noches de silencio y de paz sino de guerra y de convulsión en este mundo, que no quiere a su Salvador, que no quiere oír Su voz. Unos pastores escucharon al ángel, pero ahora ¿quién vela?, para que Mi Ángel le anuncie, le avise de que estoy cerca, que estoy aquí; dormís hijos, dormís en las cosas de este mundo y no despertáis a la Gracia que vela sin cesar.

Las lámparas encendidas, el tabernáculo santo, hijos, se apagará su luz y no estaré; mantened las lámparas encendidas²⁵ aquel día, la lámpara que

¹⁹ 1 Cor 1,23

²⁰ Jn 12,32

²¹ Mt 26,38-40; Jn 12,3.7; 19,25-27

²² La libación es un sacrificio que consiste en derramar un líquido sobre el altar (vino, aceite, sangre), que puede ser de olor agradable. San Pablo habla de que su sangre pudiera ser derramada como libación (2 Tim 4, 6 ; Flp 2,17). Por tanto es una manera de expresar cualquier manera de ofrecer buenas acciones que puedan ser un trasunto del buen olor de Cristo (2 Cor 2,14-16), algo que nos asemeje a Cristo en su obrar, o que exprese que le “conoce”, que le ama y le sigue poniendo en práctica sus enseñanzas.

²³ Mc 12,36; 13,11; Lc 1,15. 41.67; 2,25; 3,16; 4,1; 10,21; 11,13; 12,12

²⁴ Sab 18,14-15

²⁵ Lc 12,35

anunciará que estoy en vuestro corazón, que moro en él²⁶, que es Mi tabernáculo santo, Mi sagrario, Mi morada.

No es fácil el corazón humano, está lleno de pasiones y de pecados, pero, hijos, un corazón convertido al Señor se va despojando, limpiando, de todo lo malo que habite en él²⁷. Deja que sea tu Jardinero, y arranque las malas hierbas de tu corazón, y plante flores y árboles de frutos abundantes, déjame entrar en tu corazón y morar en él.

Un día te busqué, hijo de Mi Alma, y te hallé; déjate conducir y amar por tu Dios y Salvador, no me cierres nunca más tu corazón, déjame morar en él.

En el mundo se oyen trompetas que avisan, que están avisando, que todo lo que estaba por venir está llegando a vosotros; el tiempo está aquí, ha llegado. Preparaos para el tiempo de rigor y la calamidad, para un tiempo sin Dios porque el mundo echará a Dios de la vida pero nunca podrá echarle de vuestros corazones, hijos, allí estaré y allí moraré.

Mi Presencia Eucarística nunca desaparecerá totalmente del mundo, nunca, siempre estaré con vosotros, pero no como me veis ahora, porque no podré; Dios Todopoderoso se somete una vez más a la libertad humana, y acepta la voluntad del hombre como regulador de sus decisiones y de su libre albedrío.

Venid a Mí, venid, hijos, y no os apartéis de Mí nunca, quedaos en Mi Santo Corazón y guareceos del frío y la tormenta, del rayo infernal. Mi Madre os proteja, y bajo su manto os cobije, porque días vendrán, oh Jerusalén, que el mundo andará perdido y errante entre el mal y el horror de los demonios,²⁸ que andarán sueltos como nunca antes lo pudieron estar. Es

²⁶ Jn 14,23

²⁷ Ef 2,15; 4,24; Col 3,10

²⁸ Visión miércoles 9 de marzo de 2016. Ap 9,1-11

el designio de Dios para este mundo de pecado, que rechaza la Salvación del Hijo de Dios en la Cruz: La Gran Purificación²⁹.

Nada más debo deciros, pues ahora comienza la meditación de Mis Palabras en vuestro corazón³⁰.

Estad atentos, estad alerta, pues el león rugiente anda buscando a quien devorar³¹: a los que están perdidos y débiles en la fe, o sin ella.

No serán tiempos fáciles de vivir, sino difíciles y duros, Yo os aviso, mantened las lámparas encendidas del sagrario de vuestro corazón pues Mis ángeles reconocerán el sagrario encendido y el sagrario apagado, por eso, hijos, mantened las lámparas encendidas y Mis ángeles velarán junto a vosotros³², estarán a vuestro lado, son los secretos del Reino.

Velad, velad y no caigáis en tentación, esperad al Dueño de la mies, velad con las lámparas encendidas y la fe robusta, preparaos, preparaos para este tiempo que llega, que está aquí.

La suerte del Papa, de los elegidos, está en Mis manos, nadie será arrebatado de Mi mano si vosotros no os soltáis de ella.

No os importe tanto la vida³³, preocupaos más de entregar la vida por amor a Quien es depositario de ella y le pertenece, y preparad el alma para estar siempre dispuestos a entregar la vida, cuando El que todo lo sabe y todo lo puede, os la pida; os la pedirá con amor para daros un Reino Eterno de Amor. La vida entregada no siempre es con derramamiento de sangre; estad dispuestos a lo que Dios os pida, siempre.

Mis hijos, Mis niños queridos, Mi ejército de ciegos, leprosos, cojos, enfermos y sufrientes, venid tras de Mí³⁴ que Yo, el Señor, os conozco y conozco vuestras dolencias³⁵, Yo os curaré y os daré Mi Amor, pagaré

²⁹ Mt 24,21; Ap 2,22; 7,14

³⁰ Lc 1,66; 2,19.51

³¹ 1 Pe 5,8; Ef 6,11-12

³² Sal 91,10

³³ Sal 63,4; Ap 12,11

³⁴ Mt 16,24; Mc 8,34; Lc 9,23; 14,27

³⁵ Hb 4,15, 5,8

vuestro amor con Mi Amor, vuestro seguimiento³⁶ por amor con el Amor de Dios.

³⁶ Jn 10,4